

# Participación y Tejido Social

## Una mirada compleja a las organizaciones sociales en Venezuela

Avance de Investigación

GT 20- Sociedad civil: protestas y movimientos sociales

Carla Chacón<sup>1</sup> y John Dávila<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Área de Agricultura y Soberanía Alimentaria, Fundación IDEA-  
Universidad Simón Bolívar - Maestría de Ciencia Política

### Resumen

Para algunos, las organizaciones sociales forman parte de los mecanismos que permiten a los individuos satisfacer sus intereses, para otros son las organizaciones sociales la fórmula mágica para fortalecer valores de solidaridad dentro de un espacio, sin desvincularlo de la resolución de problemas. En términos investigativos surge la inquietud de observar a las organizaciones sociales como sujetos complejos que responden a un contexto determinado, actuando no siempre a favor de la transformación.

Más allá de las interpretaciones polarizadas respecto a las organizaciones sociales, ha surgido la necesidad de desvincular los conceptos de las organizaciones sociales de las tradiciones teóricas restringidas a un espacio y tiempo, a una forma de acción según los intereses particulares o a una manera de gestión gubernamental que traslada parte de la responsabilidad de la formulación y ejecución de los proyectos orientados a la satisfacción de necesidades; estos supuestos parecen ser hitos conceptuales de las transformaciones de la participación local en Venezuela.

Nuestra intención en este trabajo no es enmarcar o descubrir la fórmula para predecir el rol de las organizaciones sociales en los próximos tiempos, sino caracterizar cualitativamente el tejido organizacional y sus formas de participación en el espacio público venezolano; por tal razón, resulta indispensable la redefinición de las organizaciones sociales en Venezuela, dicha redefinición debe partir del reconocimiento de la complejidad de la acción colectiva, la conformación de identidades y los ámbitos de acción política de cada organización, así como las influencias de los procesos históricos protagonizados por dichas organizaciones sociales.

**Palabras clave:** Democracia, Participación, Organización Social, Tejido Social Y Complejidad

Las organizaciones sociales han emprendido su participación en el espacio público desde diferentes tendencias ideológicas, determinando sus acciones políticas para lograr objetivos asociados a reivindicaciones colectivas, siendo órganos de articulación de ciudadanos, compartiendo y produciendo subjetividades comunes en virtud de lograr derechos en los sistemas políticos, jugando un rol fundamental como agentes de movilización.

La organización social es una colectividad instituida con miras a unos objetivos, con un orden normativo propio, unos rangos de autoridad y unos sistemas de acción coordinados; las organizaciones son instancias organizadas de representación, intereses e instrumentos estratégicos de acción colectiva (Torres, 2002: 73)

La existencia de las organizaciones sociales depende de su configuración como sujetos colectivos, construyendo identidades comunes y dirigiendo las acciones colectivas en ámbitos particulares a escala

local, regional y global, por lo que resulta imposible dejar de reconocer la complejidad del fenómeno a través de la interconexión entre el sistema de relaciones y sus funciones. Por lo tanto, las organizaciones sociales responden a realidades con especificaciones del contexto con incidencia en las diferentes escalas, lo que refleja un marco de relaciones dialógicas con el sistema.

En esta oportunidad, nos ocupa una breve descripción del tejido organizacional en Venezuela, tomando en cuenta factores como acción colectiva, identidad, recursos financieros y la particularidad de nuestra realidad nacional, que incluye el cambio constitucional, la dependencia petrolera y la introducción permanente de figuras de participación por parte del Estado, entre otros aspectos. Para lograr este objetivo es preciso reconocer a las organizaciones sociales como sujetos complejos, separados de las tradiciones teóricas que segmentan a las organizaciones con un ideal claro de sociedad y sin intereses en el poder formal.

Posteriormente resulta necesario vincular los roles de las organizaciones sociales en Venezuela con el funcionamiento del Estado a través de la gestión pública, enfrentado los distintas escalas de participación<sup>1</sup>, así como la difusión de las fronteras entre Democracia Representativa y Participativa. Bajo este marco interpretativo se analizarán las organizaciones sociales en Venezuela, prestando especial atención al período llamado Revolución Bolivariana (1998 - hasta nuestros días).

Las representaciones sociales venezolanas en la historia democrática (1958 - hasta nuestros días) han estado sujetas a las transformaciones del Estado, en principio como respuesta a las demandas de los ciudadanos y, posteriormente, la introducción de nuevos roles sociales que ameritaron la intervención del ciudadano activo para los ajuste de la política.

A partir del año 1958, Venezuela se plantea el reto de un sistema político democrático representativo pactado por las elites políticas de distintos sectores (religioso, sindical, empresarial y político). Es así como inicia una democracia auspiciada por la bonanza petrolera con un proyecto modernizador y una estabilidad política amparada por el pacto entre las elites, llamado Pacto de Punto Fijo<sup>2</sup>; básicamente el rol del ciudadano se fundamentó en la elección universal de los representantes del Congreso Nacional y el Presidente de la República.

La estabilidad de este sistema de pacto no duró mucho. Durante la década de los 60 la represión hacia grupos de izquierda fue implacable, el Estado buscó mantener su poder y estabilidad de cualquier forma. Transcurrieron las décadas de los 60 y 70 bajo el silencio y el imaginario de una Venezuela democrática, las elecciones se repartieron entre los partidos políticos mayoritarios Acción Democrática y Copei, lo que fortaleció la configuración de los mismos como espacios intermedios entre la sociedad y el Estado.

Las organizaciones sociales se concentraban entre los dos polos de una misma tendencia, las estructuras de los partidos políticos desarrolló maquinaria política que movilizaba a las bases en periodos electorales e inmovilizaba cualquier acción colectiva a la hora de la petición de las reivindicaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Toda esta maquinaria estaba siendo financiada por la gran cantidad de recursos que brindaba el ingreso petrolero; sin embargo, las diferencias sociales y económicas cada vez eran más grandes, el éxodo hacia el centro norte del país dejaba desolado el sector agro productivo nacional, siendo el petróleo el nodo de cualquier relación productiva y clientelar.

---

<sup>1</sup> Así como los límites de la participación en el sistema político venezolano.

<sup>2</sup> El 31 de octubre de 1958, se firmó el Pacto de punto Fijo, el cual consistió en la reunión entre las elites partidistas conformadas por Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD) para acordar la estabilidad del sistema democrático. Además “se desarrolló un sistema informal que incluía la consulta y participación para las decisiones gubernamentales fundamentales al empresariado (a través de Fedecámaras), a los trabajadores (a través de la Confederación de Trabajadores de Venezuela [CTV]), a las Fuerzas Armadas (a través del Alto Mando Militar) y a la Iglesia católica (a través de su más alta jerarquía)” (Rey, 1991:553)

Parece que el sistema a través de la represión y petróleo logra sostenerse, sin embargo durante la década de los 80, Venezuela enfrenta su primera crisis financiera, el "Viernes Negro"<sup>3</sup>, una fuerte devaluación del Bolívar<sup>4</sup> frente al dólar, este se caracterizó por ser el primer hecho político - económico que marca la crisis del sistema. Fundamentalmente por esta razón, resulta importante mencionar algunos aspectos generales de las organizaciones sociales durante la década de los 80, las organizaciones sociales inician una lucha severa para la descentralización.

Durante esta década, la ruptura del Pacto de Punto Fijo fue evidente, la democracia representativa era incapaz de resolver los problemas referentes a la desigualdad, trayendo como consecuencia el conflicto entre clases sociales y dando sus mayores representaciones durante la explosión social denominada el Caracazo<sup>5</sup>, el 27 de febrero de 1989, afloraron las contradicciones del sistema, pero también permitió la activación de nuevas organizaciones sociales relacionadas con el respeto a los derechos humanos.

El Caracazo exacerbó las demostraciones públicas de las desigualdades, generando la negación del otro e identificándolo como contrincante de la propiedad privada y de los derechos negados durante años, quizás este hecho ha sido la principal insignia de la polarización invisibilizada en Venezuela;"...la multiplicación de las desigualdades sociales ha generado nuevas modalidades de relación con el otro este proceso de polarización y fragmentación social dio paso a nuevas representaciones sociales gestadas en función del miedo al otro" (Svampa, 2008:86)

Las acciones de las organizaciones sociales en los 80 estuvieron orientadas a su visibilización en el espacio público, contundentes presiones políticas dirigidas a la descentralización, logrando la primera elección popular de alcaldes y gobernadores a nivel nacional<sup>6</sup>, con la excepción de la región capital, lugar donde las autoridades eran nombradas por el Ejecutivo Nacional. La articulación de las organizaciones para la exigencia de reivindicaciones de derechos y participación en la política, garantizó la inclusión de otros actores y desmoronó el Pacto de Punto Fijo como controlador de la política, reconfigurando las formas de acción hasta el momento normalizadas.

La década de los 90 indiscutiblemente sigue mostrando la necesidad de intervención en el espacio público por parte de las organizaciones sociales, ejemplo de esto fue el intento de reforma constitucional propuesta por el Congreso Nacional en 1992, que incluía la profundización de la descentralización, transformación del poder judicial y partidos políticos, y creación de un defensor de derechos humanos como respuesta a los abusos por parte del Estado durante El Caracazo. A pesar de esta propuesta, que ciertamente responde a las presiones de las organizaciones sociales, no logró consolidarse ningún cambio.

A finales de la década de los 90 continúan las demandas de participación, enfocando sus acciones en numerosas propuestas realizadas en el marco del proceso constituyente de 1999, logrando plasmar algunos rasgos de los valores del proyecto de sociedad de las organizaciones participantes, afianzados en el cambio constitucional del sistema democrático<sup>7</sup>. Este proceso de participación reflejado en la carta magna demuestra los cambios en la relación entre las organizaciones sociales, el Estado y la ciudadanía en general; creando mecanismos de participación que no incluían a los partidos políticos

<sup>3</sup>18 de febrero de 1983, bajo la presidencia de Luis Herrera (COPEI), el bolívar sufre una fuerte devaluación frente al dólar (4,3 bolívar por dólar) .

<sup>4</sup>La moneda oficial de la República Bolivariana de Venezuela es el Bolívar Fuerte, para la década de los 80 era el Bolívar.

<sup>5</sup>"El Caracazo fue un estallido hostil y espontáneo de una población sometida a la pérdida de su nivel de vida «saudita», que se propagó desde Guarenas, ciudad-dormitorio hacia Caracas y desde allí a otras ciudades del país" (Salmanca, 1997: 4).

<sup>6</sup>"El proceso de descentralización político administrativa que conllevó la elección por votación directa y universal de los gobernadores y alcaldes (las autoridades regionales y locales) a partir de 1989, introdujo nuevas reglas de juego como la personalización de la decisión electoral y la emergencia de liderazgos regionales frente a los liderazgos nacionales tradicionales. Esta reforma hizo más complejo y alteró, inequívocamente, la dinámica del sistema de partidos, particularmente en lo referente a la redistribución y legitimidad del poder" (Maingon, 2004:9).

<sup>7</sup>Al mencionar cambio del sistema democrático me refiero a la transformación de la democracia representativa a democracia participativa plasmado en la Constitución de 1999.

tradicionales, logrando la creación de espacios de discusión que permitieron la articulación de las demandas de la sociedad civil con las leyes marcos (la Constitución) que dirigirán al Estado. La década de los 90 trajo consigo una serie de oportunidades que abrieron la esfera política a las organizaciones políticas, la acción colectiva a través de las protestas sociales y la movilización de las bases en apoyo al cambio del sistema, construyeron consecutivas iniciativas de acción colectiva, así como la conformación de redes de organizaciones sociales.

"... la acción colectiva cuando se da la oportunidad política para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. Estos movimientos atraen a la gente a la acción colectiva por medio del repertorio conocido de entrenamiento e introducen innovación en torno a sus márgenes. Cuando vienen apoyadas por redes sociales densas y símbolos culturales a través de los cuales se estructura la acción social, conducen a una interacción sostenida con sus oponentes. El resultado son los movimientos sociales" (Tarrow, 2009: 22)

El éxito de años de lucha por parte de las organizaciones sociales dio sus mejores resultados, inclusión de derechos en la carta magna venezolana, esto solo es el inicio de una nueva historia de las organizaciones sociales, el imaginario colectivo de un nuevo comienzo democrático, articulo y desarticulo a las organizaciones sociales respecto a la relación Estado - Sociedad. Los motivos son diversos, en principio algunas organizaciones sociales sufrieron del agotamiento de años de lucha para la incorporación de sus derechos en el marco legal, tal como fue el caso de organizaciones a favor de los derechos indígenas y de género.

En Venezuela el modelo organizativo se comportó de forma tradicional hasta la llegada de la Revolución Bolivariana, contraponiéndose a las elites de poder, forzando el sistema para la apertura, formulando acciones en contra de las hegemonías del Estado y los partidos políticos. Sin embargo, a partir de 1998 las organizaciones sociales inician un proceso de apoyo del Estado, se incorporan derechos en la carta magna y son reconocidas como actores dentro de la política nacional, lo que desconfiguró sus normas de funcionamiento.

Desde este momento, las organizaciones sufren mutaciones, en principio su actuación en el espacio público no solo está prevista a través de las protestas, sino mediante mecanismos brindados por el Estado, tal como es el caso de las Mesas Técnicas de Agua y los Consejos Locales de Planificación Pública. Resulta importante mencionar la importancia del periodo posconstituyente, el cual se caracteriza por ser un periodo de alta conflictividad, evidentemente las reformas realizadas en la carta magna no se encontraban en concordancia con la institucionalidad existente, provocando protestas sociales de toda índole.

La política nacional se concentró nuevamente en dos grandes tendencias: el Chavismo y los Opositores, arrastrando a las organizaciones sociales a los polos; lo que derivó en la paralización en repetidas ocasiones del país. De hecho, la paralización máxima se concentró en la industria petrolera, lo que significó una crisis política que benefició, de alguna manera, a la construcción identidades nacionales en virtud de la protección de nuestra producción interna desde la figura gubernamental. En estas circunstancias, las organizaciones sociales afianzaban sus roles dentro de los espacios brindados por el Estado.

La introducción de figuras como cooperativas y organizaciones políticas de base como es el caso de los Círculos Bolivarianos, permitieron la consolidación del proyecto revolucionario, los excluidos estaban siendo incluidos dentro del Estado y sobre todo en el discurso dominante. La posición en contra del Estado se redireccionó hacia los poderes económicos, anclando a una parte de las organizaciones sociales en el sector chavista, representante del Estado.

Las organizaciones sociales como forma de representación social de los diferentes sectores han tenido distintos roles en la historia democrática venezolana; las formas de articulación de los sujetos han

estado mediadas por las demandas reivindicativas dirigidas al Estado, todo esto vinculado a un Estado rentista, petrolero y redistributivo. Las organizaciones sociales han sido el principal punto de asociación en el espacio público, siendo la semilla para la cristalización de los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos sociales.

Una vez que la organización social pasa a estos estadios de organización, queda claro el compartir entre sus miembros de subjetividades comunes, ideologías e intereses, lo que permite la construcción de marco de acción para alcanzar las metas políticas. La gran diferencia entre las organizaciones sociales, sindicatos y partidos políticos es el poder; todos incluyen valores comunes, proyecto de sociedad y articulación de ciudadanos para lograr objetivos, sin embargo, los sindicatos y los partidos políticos tienen como propósito alcanzar el poder formal y desde allí realizar las acciones convenientes para el tipo de sociedad que se encuentran es sus propuestas.

En cambio, el movimiento social puede proceder de los vínculos entre distintas organizaciones sociales para un fin común, no necesariamente comparten valores comunes, proyectos de sociedad o ideologías.

"Los movimientos sociales se crean mediante la utilización de repertorios de confrontación conocidos y flexibles, el desarrollo de marco de acción colectiva y de identidades colectivas y mediante la construcción de estructuras de movilización en torno a redes y organizaciones sociales. Así como los descontentos encuentran los incentivos para movilizarse entre las oportunidades y limitaciones de su entorno, con sus recursos culturales, organizativos y prácticos los que constituyen los cimientos para los movimientos sociales" (Tarrow, 2009: 201)

Es desde acá que intervienen dos elementos importantes, la concepción de redes dentro de los movimientos sociales y la concreción de movimientos. En el primer caso la organización social reconoce la necesidad de las alianzas (de igual forma que las reconoce miembro a miembro una vez que deciden conformar una organización) para influir en el espacio público, sobre todo en un mundo globalizado. Y por el otro lado el aspecto de movimiento asociado a la acción colectiva transformadora de su entorno, la elasticidad de las redes permite el reconocimiento de las diferencias como fundamental para alcanzar metas en común.

Resulta ser el reconocimiento de la instantaneidad como forma de aprovechar oportunidades políticas para lograr reivindicaciones sociales, políticas, económicas y culturales que sacuden el espacio público, sin embargo no siempre son alcanzadas. La organización social permite el reconocimiento de oportunidades políticas, articulándose con otras organizaciones para generar movimientos sociales.

La posibilidad de mutar del tejido social venezolano según las indicaciones del Estado son asombrosas, respondiendo a la instantaneidad de una planificación pública coyuntural se conforman rápidamente y estructuran un política nacional; la variedad de espacios de participación y la rapidez como se conforman parecen agrupar personas que buscan la inclusión en el sistema de gestión pública en virtud de las reivindicaciones locales pero también puede significar el aprovechamiento político y económico momentáneo de las figuras organizativas o espacios de participación.

La discusión de estos aspectos, tienden a caducar antes de su nacimiento, quizás por las implicaciones políticas dentro de la polarización venezolana, sin embargo no se puede dejar de estudiar; en principio tenemos en la palestra la selección de las agendas de participación dentro de los espacios de participación local, como por ejemplo, los Consejos Comunales y las Salas de Batallas, donde se decide dentro de una selección de temas establecidos en otras instancias de gobierno, por lo que algunas organizaciones sociales mencionan la necesidad de redistribuir el poder en todas las escalas de participación, siendo ellos los que marquen la direccionalidad de la agenda de decisión.

El rol de las organizaciones sociales para realizar funciones de la gestión pública puede crear relaciones clientelares, fortaleciendo subjetividades relacionadas al interés individual, dejando de lado sus

relaciones con el colectivo pero a su vez puede significar la fuerte introducción de valores asociativos para la resolución problemas. En el caso de los mecanismos de participación insertos en el sistema de planificación nacional, tal como lo son los Consejos Locales de Planificación Pública a nivel regional y los Consejos Comunales a nivel local, se transforman en espacios propios de organización, es decir, en sí mismos se transforman en organizaciones sociales y no en espacios de diálogo entre organizaciones como fueron concebidos.

Disímil a las afirmaciones teóricas relacionadas a la contraposición de las organizaciones sociales con las clases dominantes y con el propio Estado, una parte de éstas apoya a la clase dominante, sea al Estado o a las clases económicas opuesta al gobierno nacional, lo que resulta determinante durante la polarización y la creación de identidades frente a un contrincante. En el primer caso, las organizaciones sociales que apoyan las acciones del Estado, no se encuentran, en todos los casos, ciegas ante la dominación y segmentación que puede ocasionar el Estado, de hecho dentro de la tendencia ideológicas son las encargadas de enfatizar la redistribución del poder entre el pueblo organizado, sin embargo en tiempos polarizados se anclan en contraposición a cualquier otra tendencia que pueda enfrentarse y hasta cuestionar a la revolución bolivariana, ya que esta ha resultado la ventana de inclusión de derechos políticos; en este caso el enemigo no sólo es el otro opositor sino las corrientes que fortalecen al liberalismo político- económico.

En el otro caso, las organizaciones sociales en oposición a la Revolución Bolivariana se corresponden con la tendencia de presión en contra del Estado para el respeto y reivindicaciones de derechos, sin embargo, son invisibilizadas y sumergidas las radicalizaciones del espacio público. Los diálogos entre las tendencias son inexistentes, inclusive entre organizaciones sociales, los mecanismos de participación incluyen básicamente a todos debido a que es la forma de bajar recursos económicos directos a las comunidades, lo que ocasiona que en estos momentos los ciudadanos comiencen a usar estas estrategias de participación independientemente al lado del sector político que apoye.

Las organizaciones sociales son motores generadores de acciones colectivas que impactan el espacio público, acciones que deberían estar dirigidas a la transformación del sistema de dominación, sin embargo no todo es blanco o negro; las organizaciones sociales pueden ejecutar acciones que fortalezcan el sistema imperante, es esta la principal diferencia entre los viejos y nuevos movimientos en Venezuela, la necesidad de las organizaciones de apoyarse de los gobiernos nacionales y los Estados (sistemas dominantes) para poder lograr objetivos y consolidarse como movimiento insertándose en dinámicas mundiales y regionales. La identidad de las organizaciones sociales viene dada en gran medida por la oposición a otro.

"...los movimientos sociales son desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en un interacción mantenida con las elites, los oponentes y la autoridad. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafíos colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida" (Tarrow, 2009: 22).

Por lo que las organizaciones sociales producen subjetividades comunes que pueden mantenerse en el tiempo con el fin de alcanzar y consolidar objetivos políticos, sociales, culturales o de cualquier otra índole. Algunos de los miembros de las organizaciones sociales en Venezuela son considerados para altos cargos en la estructura gubernamental del Estado, implicando la ruptura total de la conexión entre el miembro seleccionado y la organización; en otros casos la organización continúa actuando desde el propio Estado, lo que nos lleva a cuestionar la autonomía de la organización.

Para el análisis de las organizaciones sociales en Venezuela, resulta fundamental la definición de momentos específicos, debido a la agitada vida política, estas se encuentran en constante movimiento, por lo que la autonomía juega al ritmo de estos momentos, según el contrincante del momento. Dentro de la organización la determinación y predicciones de comportamientos resultan arriesgados, las

afirmaciones que se realizan en este trabajo, se encuentran bajo las premisas de sucesos ocurridos en la historia venezolana reciente.

Resulta fundamental la producción de nuevas subjetividades dentro y fuera de la organización social, ya que caracteriza el tejido social venezolano, es decir, en un país donde la Soberanía reside en el pueblo organizado, la importancia de la organización social está en que apoyan el marco que soporta las reglas de juego de la democracia en Venezuela. Más allá de la importancia legal de la organización social en la gestión pública, son órganos de articulación de valores e interés que desarrollan sus propias formas de interacción con los otros y el Estado. Sin embargo, la producción de nuevas subjetividades no involucra un cambio hacia una mejor o peor democracia.

"El movimiento social moderno es un fenómeno multiforme que oscila entre las protestas que atacan físicamente o simbólicamente al sistema dominante y las que introducen a los movimientos dentro del radio de la política convencional" (Tarrow, 2009: 152)

Los expertos teóricos en acción colectiva, movimiento y organizaciones sociales como Melucci (1996), Torres (2002) y Tarrow (2009), entre otros, brindan la explicación de estos fenómenos a través de la contraposición a otro dominante, por lo que ubica a la organización social en la reivindicación de los oprimidos, con un modelo de sociedad formado dentro de los miembros de la organización social y compartido en momentos de lucha dentro del movimiento social.

Efectivamente, las organizaciones sociales ajenas a los límites de la participación, y más allá de las radicalidades que puedan tener en una coyuntura, se conforman en redes con otras organizaciones posiblemente de la misma tendencia política, con otros objetivos políticos para enfrentar las necesidades de una comunidad, reivindicar derechos o apoyar acciones que les competen dentro de sus imaginarios. La réplica de encuentros entre organizaciones sociales es innumerable, cada vez más se conforman redes de apoyo entre organizaciones que declaran su posicionamiento frente a un hecho político, en algunos casos guiados por los requerimientos del Estado, en otros debido a los requerimientos de la oposición pero en otros resultan ser acción autónomas de las propias organizaciones.

La necesidad de visualizar las dimensiones complejas de los fenómenos de las organizaciones sociales, resultan ser un reto, ya que no se quiere crear un sistema normativo de clasificación, sin embargo podemos señalar 3 grandes modelos que describen las dimensiones generales de las organizaciones sociales en Venezuela.

El primer modelo surge de las distintas figuras que introduce el gobierno nacional para la participación del Pueblo Organizado. No necesariamente cuentan con mecanismos de articulación comunitarios fuera de los espacios de participación, identidad compartida de grupo organizado y posiblemente no posean experiencias en conjunto para el logro de un objetivo en común. Aprovechan la coyuntura para lograr la obtención de recursos para la solución puntual de una necesidad (generalmente material), desarticulándose una vez que el Estado deja el acompañamiento. Este tipo de organización responde a elementos característicos de la política en Venezuela, el rentismo generador de clientes.

A pesar de las contradicciones que puede ocasionar este tipo de relaciones organizativas en el espacio público, debido al afianzamiento del soporte constante del Estado de cualquier actividad comunitaria, las mismas podrían insertar en el imaginario colectivo el trabajo con el *otro* para lograr objetivos específicos para satisfacer necesidades individuales. Resulta ser así, una especie de semillero para el posterior desarrollo del tejido organizacional de las comunidades.

El segundo modelo contempla aquellas organizaciones sociales que se oponen al régimen dominante. Este tipo de organización no se encuentra radicalmente en los polos políticos (oposición o chavismo), se identifica con una tendencia política, reconociendo las fortalezas y debilidades de la tendencia afín, posee su propia visión de sociedad, lucha persistentemente en contra del burocratismo y en ocasiones,

es discriminada por sus pares. La articulación de los miembros de dichas organizaciones es fuerte, sus valores éticos y morales son compartidos, existe la posibilidad coyuntural de auto gestionarse a nivel económico y conformar redes de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales con sus pares (otras organizaciones sociales).

Este tipo de organizaciones sociales reconocen al Estado pero visualizan la necesidad de transformación de la política, creando vínculos de cooperación pero conservando la autonomía de la organización, convirtiendo efectivamente el espacio de la organización en un espacio creador de nueva subjetividad, el cual busca satisfacer demandas pero a su vez proponer formas de acción que permitan romper los esquemas reproductores del sistema. A pesar de los conflictos externos e internos que presenta este tipo de organización, se encuentran en espacios de reconfiguración de la política, apropiándose de las esferas de participación (no siempre creadas por el estado) dentro de las comunidades y espacios de discusión, difusión y empoderamiento local y regional.

El tercer modelo de organizaciones sociales propuesto posee gran potencial, tiene su proyecto social, lo que hace que sus acciones colectivas estén dirigidas a lograr tal fin, busca la solución de sus propios problemas compartidos en colectivo pero que no necesariamente es generalizable al resto de la sociedad. Se invisibiliza en la discusión (en ocasiones infructíferas) de los polos y ataca la problemática que definen en común; la cuestión es que no sólo ellos desean invisibilizarse sino que también son ignorados por los polos, dejándolos fuera del espacio público que les ayudaría a incidir en la opinión pública. Estas organizaciones sectorizadas en problemáticas “aisladas” de la polarización, poseen identidad como grupo, compartiendo valores y metas comunes que los llevan manejar lo simbólico como forma de manifestación para la obtención de recursos que les permita mantenerse operativamente en el tiempo.

El rico escenario organizativo venezolano es cambiante desde hace algún tiempo, nacen y mueren organizaciones todos los días, otras permanecen en el tiempo, restringiendo su espacio de acción e incidencia a lo local, invisibilizado en la esfera nacional. La presencia de las organizaciones sociales en los medios de comunicación parece restringirse al reforzamiento de una matriz de opinión específica, dejando de lado las propuestas, fines y dinámicas de las propias organizaciones sociales, y fortaleciendo la simplicidad de una definición de realidad social a través de los polos reducidos como chavismo y oposición.

## Bibliografía

- Bebbington, A. Delamaza, G. Villar, R. (2005) *El desarrollo de base y los espacios públicos de concertación local en América Latina*. Disponible en [http://www.innovacionciudadana.cl/portal/imagen/File/desarrollo\\_de\\_base.pdf](http://www.innovacionciudadana.cl/portal/imagen/File/desarrollo_de_base.pdf) Consultado en Internet el 28/04/2008
- Bilbeny, N. (1999) *Democracia para la diversidad*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.
- Calderón, F. (Coordinador) (2009) *Movimientos socioculturales en América Latina. Ambientalismo, Feminismo, Pueblos Originarios y Poder Empresarial*. Cuadernos de Gobernabilidad Democrática 4. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Canto, M. (2005) *Las Políticas Públicas Participativas, las Organizaciones de Base y la Construcción de Espacios Públicos de Concertación Local*. Disponible en <http://www.innovacionciudadana.cl/portal/imagen/File/canto.pdf> Consultado en Internet el 07/05/2008
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Publicada en Gaceta Oficial del jueves 30 de diciembre de 1999, N° 36.860



- Cunill, N. (1991) **Participación Ciudadana, Centro Latinoamericano de Administración y Desarrollo**. (CLAD), Caracas, Venezuela, 1991.
- Dahl, R. (1999) *Democracia: Una Guía para los Ciudadanos*. Taurus.
- Delamata, G. (Coordinadora) (2009) *Movilizaciones Sociales ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Editorial Biblos Sociedad. Buenos Aires.
- Ellner, s. (2004) *Hugo Chávez y Alberto Fujimori: Análisis comparativo de dos variantes de populismo*. En Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. N° 1/2004. Faces-UCV, Caracas, Enero-Abril.
- Ellner, S. Y Hellinger, D. (Eds) (2003) *La política venezolana en la época de Chávez*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela.
- Ellner, S. (2007) “El dilema de la profundización de la revolución bolivariana en la etapa actual”. En *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*, Margarita López Maya (editora). Editorial Alfa.
- García – Guadilla, M. (2006) “Organizaciones sociales y conflictos sociopolíticos en una sociedad polarizada: Las dos caras de la democracia participativa en Venezuela”. *América Latina Hoy*. Año/vol 42, 37 – 60.
- Gómez Calcaño, L. (2005). *Actores y modelos de la sociedad en la transición sociopolítica de Venezuela. En: Venezuela Visión Plural. Una mirada desde el CENDES*. CENDES-UCV.Caracas. Tomo I.pp. 318-345.
- Greppi, A. (2006). *Concepciones de la democracia en el pensamiento político contemporáneo*. Editorial Trotta. España.
- Held, D. (1997) *La Democracia y el Orden Global. Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita*. Editorial Paídos, México.
- Jungemann, B. (2008). “Organizaciones sociales y anclaje territorial Escenarios y componentes de la transformación socioterritorial y local en Venezuela”. CDC. [online], vol.25, no.67, p.3-34. Disponible en: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082008000100002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082008000100002&lng=es&nrm=iso)
- Lander, E. (1994) *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia: ensayos sobre Venezuela y América Latina*. FACES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. p. 154.Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/venezuela/faces/lander.rtf>
- Maingon, T. (2004) “Política social en Venezuela 1999 – 2003”. Cuadernos del Cendes, enero – abril, año/vol. 21, número 055.
- Menéndes, E., Spinelli. H. (2006) *Participación Social ¿Para qué?* Lugar Editorial S.A. Buenos Aires.
- Miguens, J. (2004) *Democracia Práctica. Para una ciudadanía con sentido común*. Emecé Editores. Buenos Aires
- Mill, J. (2007) *Del gobierno representativo*. Tecnos, Madrid
- Rey, J. (1989) *El futuro de la democracia en Venezuela*. Instituto de Estudios Avanzados IDEA. Caracas.
- Rodríguez, V. (2009) *Cuatro ejes de la dimensión de ciudadanía en Venezuela*
- Rosanvallon, P. (2007) *Lacontrademocracia*. Manantial. Buenos Aires
- Svampa, M. (2008) *Cambio de época. Movimiento sociales y poder político*. Siglo veintiuno Editores. Argentina.
- Tarrow, S. (2009) *El poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Ensayo, 2da reimpresión. Madrid.

- Torres, A. (2002) *Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos: reconstruyendo el vínculo social*. Bogotá D.C: UNAD.
- Touraine, A. (1994) *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica.
- Villarroel, G. (2001). *Las representaciones políticas del venezolano*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Villarroel, G. (2003). *Paradojas de la democracia en Venezuela: dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual*. Espacio Abierto. Año/Vol 12, número 001. pp. 63-93. Asociación Venezolana de Sociología. Maracaibo.
- Villarroel, G. (2009) **Cosa nueva cosa vieja. El contexto político de la violencia**. En R. Briceño León, A. Camardiel, O. Avila, (editores.) *Inseguridad y violencia en Venezuela. Informe 2008. Alfa*: Caracas.